

# *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*

**Silvia Juliana Mideros Arboleda\***

## **RESUMEN**

En su libro *El respeto en un mundo de desigualdad*, el sociólogo estadounidense Richard Sennett busca problematizar, seguir, teorizar y dar soluciones a dos preguntas principales que estructuran su argumento. La primera: ¿Por qué si el respeto no cuesta nada, es tan escaso? y la segunda: ¿Cómo se podría engrasar la máquina del respeto mutuo, traspasando las fronteras de la desigualdad?

Sus principales ideas se sustentan alrededor de lo problemático que resulta respetar y reconocer genuinamente al otro, en un mundo lleno de desigualdades autoritarias que separan a los unos de los otros, y provocan con ello un abismo en donde resulta ambiguo el compromiso o la estima que se puede adquirir con los demás. Es un texto que invita a la reflexión particularmente en este contexto nacional de intolerancia, polarización, y desconocimiento del otro y de sus valores.

**Palabras clave:** Respeto, respeto mutuo, desigualdad, intolerancia.

---

\*Politóloga de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Funcionaria Centro de Memoria Historica Nacional, Bucaramanga. Email: smiderosarboleda@gmail.com.

# *Respect: On Human Dignity in an Unequal World*

Silvia Juliana Mideros Arboleda\*

## ABSTRACT

In his book “Respect in a World of Inequality” the sociologist Richard Sennett U.S. seeks to problematize, theorize and provide solutions to two main questions that structure his argument: Why whether respect costs nothing, is so scarce? And how the machine of mutual respect could be fortalice to push the boundaries of inequality?

The main ideas of this book are based around how problematic it's genuinely respect and recognize the other, in a world full of authoritarian inequalities that separate one from another, and thereby cause an abyss where compromise or esteem with others result ambiguous. This book invites to some reflection in this age of intolerance, bias and ignorance of others and their values.

**Key Words:** Respect, mutual respect, inequality, intolerance.

---

\*Politóloga de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Funcionaria Centro de Memoria Historica Nacional, Bucaramanga. Email: smiderosarboleda@gmail.com.

## **Introducción**

El autor, Sennett, desarrolla sus argumentos en tres ideas fundamentales que se exponen en este artículo. En un comienzo, propone desde su experiencia personal y desde algunos ejemplos de teóricos sociales de diferentes disciplinas, los principales focos en donde el respeto escasea y las desigualdades se acentúan. Estos focos son: en la desigualdad de talento (más cuando es por competencia), en la dependencia de los adultos (incapacidad de valerse por sí mismos) y en las formas en las cuales la compasión ya se fatiga.

Más adelante, el autor se centra en delimitar y definir lo que se entiende por respeto, para posteriormente preguntarse cuál es su significado en la sociedad y cómo se gana allí. Sennett categoriza tres códigos modernos del respeto: “hacer algo por sí mismo, cuidar de sí mismo y ayudar a los demás”. Este ayudar a los demás, base del respeto mutuo, se debe conseguir al margen de la compasión, pero sin llegar al extremo de la prestación impersonal, fría e inhumana. Estos principios y logros prácticos son la clave para aumentar tanto el respeto propio como el respeto mutuo. Sin embargo, el autor tiene un tercer punto clave de argumentación que le permite exponer una serie de estructura básica que afecta el fundamento o la posición de las desigualdades en la sociedad: En su “discusión por un Estado de Bienestar”, expone el grueso del argumento, al señalar que hay una serie de cambios institucionales que han afectado la forma de organizar la vida en sociedad.

## **¿Cómo trasponer las fronteras de la desigualdad con respeto mutuo?**

En la primera parte del libro, Richard Sennett parte de sus vivencias personales en Estados Unidos, en los años cincuenta y sesenta, en donde los estragos de la gran depresión, la segregación racial, el inicio de la guerra de Vietnam, y los choques culturales, marcaron su forma de vivir y de percibir las desigualdades de aquella época. Desde estas historias, el autor toca cuatro temas fundamentales relacionados con la escasez de respeto y con los obstáculos para el respeto recíproco que guían su argumento.

En primer lugar, el autor expone los “efectos humillantes que tiene la dependencia adulta” (Sennett, 2003, p. 36) sobre el respeto de sí mismo y el reconocimiento que los demás tienen de uno.

La pasividad social que se presentaba en Cabrini, el barrio en donde Sennett vivió sus primeros años, privaba a la gente del control de sus propias vidas, pues ciertos agentes sociales, hacedores de política pública, autoridades políticas y arquitectos planeaban formas de vida para estas personas, y controlaban con ello hasta qué objetos debían tener los vecinos. En estas situaciones, esa máxima que formuló Pico della Mirandola del “hombre como productor de sí mismo” quedaba sustituida y pisoteada por la dependencia de las personas pobres, negras y blancas al mantenimiento

de sí mismos por parte de los auxilios sociales.

Partiendo de esta experiencia, el autor encuentra que hay una diferencia entre el respeto por uno mismo y el reconocimiento de los otros. Expone que hay una “dificultad de mostrar respeto mutuo allende las fronteras de la desigualdad”. Según sus relatos personales, en pleno escenario del Movimiento por los Derechos Civiles, Sennett comenta cómo en las oficinas de derechos civiles, en donde los blancos trabajaban por los negros, había un ambiente tenso debido a las razones que se tejían detrás de este respeto mutuo ante tal desigualdad. El autor narra que entre estas fronteras se preguntaban “—¿Por qué me ayudas? ¿Por qué tanto compromiso de tu parte? —Toda respuesta que dejaba traslucir piedad por los afroamericanos pobres podía interpretarse como condescendencia. Los blancos se sentían atrapados entre el compromiso y el temor a ofender” (p. 34). Así pues, el malestar que crea la desigualdad y la delicada forma en que se aborda el respeto en sus fronteras, presenta un obstáculo para el reconocimiento mutuo.

En este punto toca un problema fundamental de las representaciones interpretativas que tienen los individuos de su realidad, de los otros actores sociales y de sí mismos. Esta diferencia entre un nosotros y un otros determina la forma en que los individuos descifran su identidad. De tal modo que el problema

de la otredad, en donde se enmarcan las diferencias con el otro, al hacer una caracterización de superioridad, similitud o inferioridad para reconocer lo propio, presenta un obstáculo para el respeto recíproco.

Por último, ante estas dificultades, el autor intenta desde su experiencia personal aportar a cómo se podría engrasar la máquina del respeto mutuo. Lo hace al narrar acerca del problema que tuvo en su mano izquierda y cómo esto afectó su exitosa carrera musical; el autor parte de que “la pérdida de confianza en sí mismo puede hacerle a uno más consciente de los demás” (p. 36). Con esta frase, Sennett quiere resaltar lo importante que es que los demás sean visibles a nosotros. Para los individuos, la condición de no ser vistos socaba su dignidad, pues se sienten “menos” e irrespetados.

Según el autor, la clave es reconocer una innegable desigualdad, dado que silenciarla solo contribuye a poner de relieve la diferencia que no se expresa. Sin embargo, quedarse en la desigualdad como separadora de categorías, de individuos, seguirá siendo un obstáculo para el respeto recíproco entre los individuos. En esta primera parte del libro, el autor argumenta que uno de los pasos que, como individuos debemos seguir, es caer en el “error” de la identificación mutua con el otro, sentir cierta simpatía, pues esta “confusión” entre uno mismo y el otro son principios para una nueva relación social.

### **¿En qué consiste el respeto?**

Dentro de estos lineamientos argumentativos, Sennett repasa en qué consiste el respeto al partir de la pregunta: ¿Qué hay en nosotros para ser sensibles a otros individuos que no conocemos personalmente? (p. 62). Cuestionamiento que irá respondiendo con base en otros autores, no desde las diferentes personalidades de los individuos que los hace o no sensibles a los demás, sino desde el carácter, que significa “la comunicación de una persona con otras por medio de instrumentos sociales compartidos” (p. 62), pues las reglas compartidas reflejadas en las instituciones involucran y comprometen a los individuos de manera impersonal.

Desde esta posición, el autor pasa a criticar otras palabras que por lo general buscan ubicarse en el ámbito de concepción del respeto. Por un lado está el “estatus” cuyo significado dentro de la sociedad es el de dar un lugar a las personas en cierta jerarquía social. Este concepto excluye a muchos y se aparta del respeto mutuo. Muy de la mano de esta palabra, la siguiente es el “prestigio”, que se refiere a las emociones que el estatus despierta en otros (p. 64). Ante la falta de reciprocidad de este concepto, no se le puede considerar como un sinónimo suficiente de respeto. En tercer lugar, un término que sí conlleva reciprocidad es el “reconocimiento”, que significa respeto a las opiniones de los otros, aun si estos discrepan de las nuestras. Sin embargo, el autor

reconoce que esta palabra no contiene lo suficiente para abarcar la conciencia de la necesidad mutua (p. 65). Por último está el “honor”, el cual requiere de los otros en tanto que cada individuo se ve a sí mismo siempre a través de los ojos de los otros.

Todos estos diferentes términos no son suficientes para ser sinónimo o definición de respeto, ya que el carácter proporciona la oportunidad de tratar con respeto la necesidad percibida en el otro cuando se actúa con él (p. 64); y es allí donde la dignidad tiene cabida y es posible que la sociedad explore maneras de comportarse como iguales y mostrar no solo respeto propio, sino también respeto mutuo. En conclusión, el significado del respeto es social y se entiende dentro de la complejidad de las relaciones sociales, las estructuras base o instituciones, y las desigualdades.

En este orden de ideas, el autor problematiza el significado del respeto en la sociedad y cómo se puede ganar en ella. El principal problema del respeto es que las conductas que lo expresan son a menudo escasas, y están desigualmente distribuidas en la sociedad. Así pues, las maneras en que se puede ganar respeto están empapadas de desigualdad en su distribución o posibilidad, con lo que afectan el carácter. El autor señala que hay tres maneras en que se modela el carácter en una sociedad y se puede ganar el respeto de los demás: primero, a través del propio desarrollo de las capacidades, habilidades y talento; segundo, en el cuidado de uno mismo,

autosuficiencia; y tercero, retribuyendo a los otros (pp. 73-74).

De este modo, el autor se enfoca en desarrollar principalmente una causa de la escasez de respeto en la sociedad: la desigualdad de talento. Uno de los principales problemas que fragmentaba tanto el respeto propio como el respeto mutuo era utilizar el talento desde una visión competitiva, como un juego de suma-cero. Por esta razón, el autor resalta que en la sociedad contemporánea “el enigma del talento ha experimentado un segundo giro, [...] descubrir la habilidad potencial” (p. 84). Es, pues, pasar de una visión en donde la desigualdad del talento lograba retraer a la gente, a una visión en que la desigualdad de talento propone ver las habilidades que podrían existir y todavía no existen. En este enigma del talento tiene cabida el concepto de capacidad, al igual que toda la revolución que causó este cambio en la historia, pues el privilegio se sustituyó por el mérito, por la capacidad.

Hay, entonces, una situación que es problemática, y es la referente a que la naturaleza distribuye la inteligencia, el talento, la belleza y el arte de manera desigual. Frente a esto, la sociedad ha construido diferentes instrumentos sociales compartidos que intentan enfrentar esta cuestión. Aunque el oficio o el dominio generan cierto tipo de respeto, el primero no es formador de carácter en relación con las otras personas, pues se adquiere respeto por uno mismo pero no mutuo. Por otra parte, el dominio se centra en el terreno

del honor social, en donde hay un aprendizaje de los otros, pero con fines de realizar una comparación denigrante, “yo lo hago mejor que tú”. De esta forma, tanto en la capacidad (bien sea servicio de un oficio o del dominio sobre los demás) como en las maneras en que la sociedad modela el carácter, las desigualdades siguen siendo hechos inevitables de la vida social, en la medida en que parece difícil alcanzar tanto el respeto propio como el respeto mutuo.

### **Las instituciones y el respeto**

El autor describe un fenómeno denominado pirámide burocrática. Esta forma de organización de las empresas y corporaciones se caracterizaba por ser rígida, en donde a todos los individuos se les asignaba un lugar y una función apropiada. Eso les permitía crear lazos de lealtad y seguridad en su entorno laboral y con sus compañeros. Sin embargo, esta estabilidad se daba al precio de negarles participación. Por esta razón, este tipo de organización se aplicó a las pirámides del sistema de asistencia social que se crearon en los años cincuenta y sesenta. El “ayudar a los demás” se convirtió en volverlos individuos dependientes de la ayuda que se les prestaba, y la autonomía que “requiere una relación en que una parte acepte que no puede comprender algo de la otra” (pp. 182-183) se excluyó totalmente del modelo. Así pues, quienes eran asistidos no tenían forma de competir para participar en los términos de su propia dependencia.

Ante el colapso de este tipo de instituciones y grandes burocracias, se cambiaron las estructuras básicas y el sistema de asistencia social. Las burocracias a modo de disco, como las define el autor, se volvieron más horizontales y fluidas. No obstante, su fluidez no permitió a los individuos una posición estable, ni su percepción integral y humana en el desarrollo de sus actividades. Por otro lado, los individuos podían entrar en contacto con los otros, voluntariamente y localmente (p. 209). En cuanto al sistema de asistencia social, los cambios afectaron la cantidad y duración de la asistencia, pues se buscaba poner a trabajar a los beneficiarios de estas ayudas. Aunque se creó desigualdad entre los dependientes pasivos y los consumidores más independientes del sistema de protección social, se les devolvió a estos la gestión de su destino. Esta posibilidad de participar debía reforzar los vínculos sociales en la comunidad, ya que a nivel empresarial, la visión funcional del trabajador producía débiles vínculos de fraternidad, a diferencia de los fuertes vínculos que la estructura rígida formaba.

En este orden de ideas, con la descripción del paso de una pirámide burocrática a una burocracia a modo de disco, Sennett da varias lecciones para repasar y aprender, acerca de la relación entre estructura social, desigualdades y respeto. En primer lugar, que el trato respetuoso a la gente no se consigue simplemente ordenándolo. La clave fundamental del respeto mutuo está en la

reciprocidad, entre el dar y el recibir. La falla que se ha tenido en esta concepción es la equivalencia en el intercambio. Para lograr respeto a los ojos de los demás y ante sí mismo se debe ser recíproco con el otro, devolver algo, no en términos de equivalencia, sino en términos de devolución simbólica o material (pp. 223-224), algo como agradecimiento pero desde la reciprocidad.

En segundo lugar, se deben considerar las desigualdades. Hay ciertas diferencias individuales, como las de talento o capacidades, que producen necesariamente desigualdad. El punto no está en igualar a todos los individuos en un mismo escalón de carácter e inteligencia. Al contrario, ante estas desigualdades, la clave es, desde la construcción institucional, dar un soporte de igualdad sobre el cual puede construirse la estructura de desigualdad.

Por último, y en relación con lo anterior, aunque la política práctica no puede eliminar el malestar fundamental de la desigualdad moderna, sí puede eliminar las desigualdades que son consecuencia de la organización de la sociedad (pp. 263-264).

A manera de conclusión, el autor aborda los escenarios institucionales o instrumentos sociales compartidos desde donde las personas se comunican entre sí, y enfrentan las problemáticas que parecen ser inherentes a la vida social: las desigualdades y la escasez de respeto en dichas sociedades. Aunque la dificultad de hallar respeto propio y respeto mutuo



parece imposible de resolver, quizá un posible equilibrio deba encontrarse en que la misma realización propia en el oficio, esté comprometida con el aporte a la realización de otros. Las desigualdades pueden no desaparecer, pero como lo señalan algunos autores que Sennett consulta, estas se pueden leer desde la clave de la diversidad. Por lo anterior, la diversidad de mundos sociales es fundamental para presentar diferentes lecturas de una misma realidad. En estos contextos, los individuos podrían tener diferentes focos de una situación de desigualdad, y desde sus herramientas y oficio poder transformar estas relaciones con el reconocimiento del otro, de modo que se aflojen las barreras y se generen empatías y simpatías genuinas de ser calificadas en el respeto mutuo.

### **Comentarios**

Luego de tener en cuenta los planteamientos de Sennett, se podría comentar que el respeto es la base de la construcción de consensos, ya que el reconocimiento del otro basado en la transposición de fronteras de la desigualdad permite construir mundos sociales que revolucionan las formas en que se ha creado la realidad, la “verdad” y las fórmulas sociales, pues el autor propone que los contextos se crean a partir de conceptos intersubjetivos que han resultado de consensos.

Creo que cuando los individuos descifran su identidad desde la mentalidad imperante con la que se percibe el mundo, las imágenes que

se construyen en relación con los contextos en que ellos se ubican, o desde el problema de la alteridad, las diferencias con el otro se hacen desde la superioridad o la inferioridad para caracterizar lo propio de los individuos que observan, relatan y construyen frente a los otros. Con respecto a estas formas de representación y concientización de sí mismos, se plantea un reto en cuanto a las mentalidades, las imágenes y las alteridades que deben permearse más de simpatías, reconocimiento mutuo y respeto. Asimismo, cabe preguntarse qué se puede hacer desde el ámbito discursivo para engrasar la máquina del respeto mutuo, ya que los discursos políticos construyen una estructura social que hacen que constantemente se juegue en el espacio de superioridad-inferioridad, elites ciudadanas - pueblo analfabeta, nosotros-ellos, haciendo imposible cualquier posibilidad de emancipación, y por el contrario, perpetúan las desigualdades que dificultan el reconocimiento del otro. Quizá la simpatía y la empatía, como lo propone el autor, sean un primer paso para que el compromiso y la estima con los demás sean genuinos y proporcionen distensión.

Desde este punto, se puede generar otro tipo de concepción en el proceso de construcción de políticas públicas: que se realice con las personas involucradas directamente, sin quitarles el control de su vida, teniendo en cuenta sus necesidades y problemas *reales*. Hacer de la democracia un sistema



deliberativo, tanto de conceptos que guían a la sociedad (como el desarrollo o el progreso), como de inclusión de mundos sociales, incentivando la multiculturalidad y sacando el mayor provecho de la diversidad. En fin, toda realidad puede ser explicada de muchas formas, porque esta se explica desde la experiencia, y por esto se puede hablar de muchas historias del mundo. Y ante la diversidad y la diferencia, resulta más sano separarse desde el respeto que desde la ira.

Por último, la enseñanza fundamental que Sennett nos regala con este libro es la de transformar la concepción que tenemos frente a la construcción de dignidad de nosotros

mismos y de los demás. El respeto es la clave fundamental de ese reconocimiento “digno”, propio y mutuo, bien sea por el oficio, autosuficiencia o reciprocidad. *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdades* es un libro fundamental tanto para los científicos sociales, profesores, académicos y estudiantes, como para los individuos en sociedad, pues las herramientas que presenta para enfrentar apropiadamente las relaciones interpersonales y los retos sociales, forman al individuo desde la autonomía, el reconocimiento, la reciprocidad y la participación; elementos necesarios e indispensables para forjar relaciones de respeto mutuo y respeto propio.

### Referencia bibliográfica

Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama. 304 p.